

ción, sus guerras presentan todas el mismo espectáculo. La marcha general de sus conquistas indica la ley providencial á que obedecen. El imperio zenda es el primer núcleo de las monarquías orientales; encerrado en los límites de poblaciones unidas entre sí por los lazos de un origen y una religión comunes, participa todavía del aislamiento de los estados teocráticos. Las invasiones sucesivas de los pueblos nómadas rompen esa unidad y preparan una unidad superior. La luz que debe iluminar á la humanidad vendrá del Oriente, pero está destinada, sobre todo, á vivificar el mundo occidental; es, pues, preciso que el Occidente entre en relación con el Asia. La mano de Dios guía á los bárbaros conquistadores; rara vez sus armas se vuelven hácia el Oriente; á cada invasión se aproximan más al Mediterráneo, hasta que la ambición lleva á los Persas hácia el Africa y la Grecia. Allí se detienen sus victorias. No es bajo la ley del despotismo asiático como debe realizarse la asociación material del mundo; era incapaz de crearla, y hubiese sido todavía más impotente para sostenerla. La misión del Oriente se ha cumplido, desde el momento en que se ha puesto en contacto con Europa; el pueblo á quien los Grandes Reyes ceden la dominación del Asia continuará la obra de la unidad, para legarla á su vez á la Ciudad Eterna.

Así las nómadas de los desiertos se unen á los pastores de las estepas para irse á las montañas de Asia. Invaden primeramente la Babilonia. La Babilonia era ya entonces la capital de un estado poderoso, pero encerrado por el Tigris y los ríos que se unen á él, pero no por el Eufrates y sus afluentes, y sus límites eran muy estrechos. Nino se lo hizo más vasto y extendió su imperio en el Asia. Nino se lo hizo más vasto y extendió su imperio en el Asia. Nino se lo hizo más vasto y extendió su imperio en el Asia.

## LIBRO PRIMERO.

### LOS ASIRIOS.

#### CAPÍTULO I.

##### EL IMPERIO ASIRIO.

Los antiguos gustaban de unir á un nombre el origen de las instituciones, y de todo lo que sucedía de bueno y de malo en la sociedad. Así es que Nino es representado, en cierto modo, como el inventor de las conquistas: «Antes de él, dice un historiador latino, se cuidaban más de defender las fronteras que de ensancharlas; Nino, por una ambición hasta entonces desconocida, hizo la guerra á sus vecinos, sometió pueblos todavía inhábiles para defenderse y llevó sus conquistas hasta las extremidades de la Libia» (1). *Justino* confiesa que Sesóstris había ya llevado sus armas al Asia; pero «satisfecho con vencer, no quiso mandar; Nino, por el contrario, afianzó su inmensa dominación por medio de una posesión continua.» Recojamos en las tradiciones sobre las hazañas del primer conquistador los rasgos que caracterizan el derecho de guerra de aquellos remotos tiempos.

Nino empezó por hacer una alianza con el rey de los Arabes.

(1) JUSTINO, I, 1.

Así los nómadas de los desiertos se unen á los pastores de las estepas para arrojarse sobre el Asia. Invaden primeramente la Babilonia. Babilonia era ya entónces la capital de un estado floreciente, pero enervado por el lujo: «Los naturales fueron vencidos fácilmente y sometidos al tributo: en cuanto á su rey, Nino se lo llevó, así como á sus hijos, y más adelante le hizo perecer.» Cuál fué la suerte de las numerosas ciudades que cubrían el país? Nada dice la historia: sólo los reyes figuran en la escena, y éstos son condenados á muerte. El terror se extiende por el Asia. El rey de los Armenios se presenta á Nino con ricos presentes; el vencedor le perdona y le deja en posesion de su reino, á condicion de que le suministre víveres y soldados para sus otras expediciones. Ctesias alaba la *magnanimidad* de Nino, olvidando la suerte del rey de Babilonia que él mismo acaba de referir, y la del rey de Media que cuenta más despues. Los Medos opusieron una viva resistencia; el Rey, hecho prisionero con su mujer y sus siete hijos, fué crucificado (1). Si los príncipes perecian en la cruz, ¿cuál sería la suerte de los desgraciados habitantes que se atrevian á defenderse contra los terribles nómadas?

Los monumentos de Nínive, cuyo descubrimiento inaugura una era nueva para la historia del Oriente, ofrecen un testimonio auténtico de la barbárie de los Asirios. Es verdad que estos monumentos no se remontan á los tiempos de la conquista. Pero, si hay alguna diferencia entre la conducta de los primeros conquistadores y la de sus sucesores, no es ciertamente en favor de la humanidad. Podemos, pues, atribuir á todos los reyes de Asiria, sin temor de injuriarles, la crueldad que resalta en las esculturas é inscripciones de Nínive. Su derecho de guerra se parece á las costumbres de los salvajes. Los vencidos eran tratados, no como hombres, sino como bestias feroces. ¡Felices los que encontraban la muerte en los combates! el vencedor se contentaba con cortarles la cabeza; estos horribles trofeos eran cuidadosamente apuntados y amontonados á medida que se los iba contando (2). Los prisioneros eran empalados y sometidos á horribles tormentos:

(1) Ctesias, ap. Diodor., II, 1.

(2) LAYARD, *Nineveh*, t. II, p. 134, 23, 128, 131, 377.

se ve á los reyes sacando por su propia mano los ojos á los cautivos; en otra parte presiden el suplicio de los infortunados á quienes desuella el escalpelo de un verdugo (1). La suerte de los enemigos á quienes se perdonaba la vida no era mucho mejor: se les encadenaba como á animales (2). La manera de tratar á los jefes hace creibles todas las tradiciones que circulan en Oriente acerca de la ferocidad de los conquistadores. Los monumentos representan á los príncipes vencidos prosternándose ante el vencedor, que coloca el pié sobre ellos (3); señal expresiva de la degradacion de los unos y del insultante orgullo de los otros.

Ocurre preguntar con ansiedad por qué los conquistadores del Asia mancharon sus victorias con tales atrocidades. ¿Eran crueles por el mero placer de verter la sangre y de imponer tormentos? Planteamos la cuestion y nos detenemos en ella, porque aquí está interesado el honor de la humanidad. La crueldad de los vencedores tiene, no una excusa, pero sí una explicacion; las animosidades políticas y odios religiosos los llevaban á maltratar á los vencidos. Las primeras invasiones de los Bárbaros no tenían más objeto que la ocupacion de las ricas ciudades del Eufrates y del Tigris. Sin piedad durante el combate, no tenían los nómadas razon alguna de ser crueles despues de la victoria; la sumision de las naciones conquistadas bastaba á su ambicion, porque ésta se limitaba á gozar de los bienes materiales de la vida. Pero ¿cómo asegurarse la obediencia de las poblaciones hostiles? Los imperios asiáticos no se parecian á la dominacion romana; los vencidos conservaban una existencia casi independiente, á veces el vencedor dejaba á los reyes en posesion de sus reinos; los tributos eran la única señal de su dependencia (4). Este lazo era débil en una edad en que dominaba la fuerza; era muy natural que los príncipes tributarios aprovecharan todas las ocasiones para recobrar su

(1) LAYARD t. II, p. 369, 374.—ID., *Nineveh and Babylon*, p. 150, 448, 456.—FLANDIN, *Revue des deux mondes*, 1845, t. II, p. 778.

(2) En un bajo-relieve de KHORSABAD, los prisioneros están unidos por medio de una cuerda que lleva anillos que pasan atravesando los labios y la nariz (LAYARD, *Nineveh and its remains*, t. II p. 376).

(3) LAYARD, *ib.*, t. II, p. 575 y sig.

(4) NIEBUHR, *Geschichte Assurs und Babels*, p. 18-28 (1857).

libertad. Las esculturas descubiertas en las ruinas de Nínive confirman estas suposiciones: los reyes asirios llevan sus armas siempre á los mismos países; los vencidos son siempre los mismos (1). Estas incesantes guerras no eran, pues, luchas ordinarias, sino sublevaciones; los prisioneros no eran enemigos, sino criminales, reos de lesa majestad. Hay más. En Oriente los reyes han estado siempre revestidos de un carácter religioso; eran la imagen de Dios; sublevarse contra ellos, era rebelarse contra Dios mismo. Esto no es una hipótesis. Las inscripciones cuneiformes que se han llegado á descifrar, nos dicen que los prisioneros eran atormentados por haber blasfemado del Dios de los Asirios; nos enseñan que la Asiria era la propiedad del Dios Assur, como la Palestina era el dominio de Jehová (2). Los vencidos eran, pues, peores que criminales, eran impíos, sacrílegos; los tormentos que se les hacía sufrir, eran, pues, un justo castigo. No justifican á los conquistadores asiáticos estas falsas concepciones, pero al ménos nos reconcilian con la naturaleza humana. Así podemos comprender que se glorifique á algunos reyes asirios en inscripciones que celebran su triunfo de haber matado en país enemigo las mujeres y los niños; así se explican también las escenas repugnantes representadas sobre los monumentos de Nínive, en que parece que los reyes desempeñan la función del verdugo (3).

Tales fueron los conquistadores del Asia. Los triunfos fáciles que Nino obtuvo, dice *Ctesias*, le inspiraron un violento deseo de someter toda el Asia, situada entre el Tanais y el Nilo: «Tan cierto es que la prosperidad no sirve más que para despertar la ambición en el corazón del hombre.» El historiador trasporta á los tiempos bárbaros cálculos que son el carácter de una edad más avanzada. Se comprende que Alejandro haya concebido la idea de una monarquía universal, pero los pueblos nómadas no tenían más ambición que el instinto destructor; destrozaban las ciudades y los imperios con la violencia de un huracán; Dios fijaba los límites en que debía detenerse la tempestad. Nino subyugó, se dice,

(1) LAYARD, *Nineveh and Babytonia*, p. 634, s. (2) *IBID.*, p. 353, 150. (3) *IBID.*, p. 456, 637. (4) *IBID.*, p. 456, 637.

una parte del África y el Asia entera, á excepcion de la Bactriana y la India (1). La primera expedición contra la Bactriana fué desgraciada; entónces, reuniendo todas las fuerzas de su vasto imperio, arrastrando en pos de sí poblaciones enteras, llegó á formar un ejército semejante al que Jerjes destinó á conquistar la Grecia. Los triunfos de Nino estuvieron mezclados de reveses; no pensó ya más en llevar sus armas al Asia oriental (2). Así, bajo el primer conquistador, se manifiesta ya la ley providencial que rige á las invasiones de los nómadas; el Oriente ejerce sobre ellos una poderosa atracción, pero fracasan en esas lejanas expediciones; el Asia occidental es el verdadero centro de su poder.

La celebridad de Semíramis ha oscurecido la gloria del fundador del imperio asirio. Historiadores modernos han negado la existencia de esta mujer extraordinaria. Nosotros la admitimos con *Volney*. Los monumentos de Nínive, lo mismo que los del Egipto, deben ponernos en guardia contra el espíritu de duda (3). Por largo tiempo se han relegado á la fábula las guerras de Nino y Semíramis; sobre todo, se ha considerado como fabulosa la expedición de la India, fundándose en el testimonio de los brahmanes, que afirmaron á Megasthenes que jamás el suelo de su patria había sido hollado por un conquistador extranjero (4). Hoy las esculturas de Nínive atestiguan que los reyes asirios emprendieron guerras lejanas, y que sus conquistas se extendieron hasta por el Asia Oriental. Entre los dones ó tributos ofrecidos por los vencidos, encuéntranse dientes de elefantes, chales, maderas preciosas y animales originarios de la India (5). El estudio de las lenguas ha confirmado el resultado de estos descubrimientos; el nombre del rey indio con quien Semíramis combatió, segun *Ctesias*,

(1) DIODOR., II, 2. (2) DIODOR., II, 5, s. (3) LAYARD dice que Semíramis figura en los monumentos bajo el nombre de *Derketo* (*Discoveries*, p. 623). (4) STRABON, XV, p. 472, *ed. Casaub.* — *ARRIAN.*, *Indic.* 5. (5) LAYARD, *Nineveh*, t. I, p. 347; t. II, p. 392, 394. — Entre los tributos figuran los elefantes; la forma prueba que representan el elefante indio, y no el africano. Los monos parecen también pertenecientes á una raza india (LAYARD, t. II, p. 433, 437).

es sanscrito (1): es difícil creer que semejante coincidencia se deba al acaso ó al fraude.

La expedición de Semíramis á la India no tiene sólo un interés histórico. En la tradición recogida por *Ctesias* vemos una especie de reprobación de los conquistadores. El historiador griego cuenta que Semíramis tenía impaciencia por señalarse por una grande empresa; enterada de que los Indios habitaban un país tan fértil como extenso, les hizo la guerra, sin haber recibido de ellos injuria alguna. El rey de la India le manifestó que empezaba una guerra injusta, puesto que no había sido provocada. El resultado de la lucha fué un castigo divino: Semíramis perdió las dos terceras partes de su ejército, y ella misma fué herida por el rey enemigo (2). Es la voz de la humanidad que protesta contra la dura ley de la conquista; débil en un principio, é impotente, es dominada por la fuerza bruta, pero su influencia crece á medida que se desenvuelven los elementos pacíficos, y acabará por ser irresistible.

Semíramis es ménos célebre por sus guerras que por sus prodigiosas obras. Los testimonios de los historiadores y la tradición atestiguan que ejecutó grandes trabajos de comunicación. Sus palacios y sus jardines han sido la admiración de la antigüedad; nosotros admiramos más los magníficos caminos que abrió á través de las montañas, rellenando los precipicios y desmontando las rocas. «Estos caminos, dice *Ctesias*, llevan aún hoy el nombre de Semíramis». Echó los cimientos de nuevas ciudades; elevó por todas partes monumentos: la posteridad, reconocida, los designó con el nombre de la gran reina (3).

Nino y Semíramis nos revelan los beneficios de la conquista. Los pueblos vivían aislados; el conquistador los reunió por medio de la violencia; arrastrados tras él á lejanas expediciones, aprenden á conocerse. Semíramis continúa la obra del guerrero: ataca á la naturaleza y destruye las barreras que las montañas y los ríos elevan entre los hombres; pone á los habitantes del Asia Cen-

(1) *Stabrobates*, *Shavira-patis*, el señor del Continente (LASSEN, *Indische Alterthumskunde*, t. I, p. 858).

(2) DIODOR., II, 16-19.

(3) DIODOR., II, 13, 14, C. LUCIAN., *de Syr. Dea*, c. 14.

tral en comunicación con el mar, y abre así un mundo nuevo á la actividad humana. El genio comercial de los Fenicios explotará los magníficos caminos de Semíramis; los comerciantes recorrerán en todas direcciones los mares hasta entónces desconocidos. Así la guerra y el comercio se unen en un mismo fin providencial, la asociación de los hombres.

¿La tradición ha atribuido á Nino y á Semíramis todo lo grande que se ha hecho en el imperio de los Asirios, ó la decadencia fué tan rápida como lo dice la historia? Treinta generaciones de reyes holgazanes vinieron á parar á Sardanápalo, cuyo nombre ha quedado en proverbio para expresar la lujuria y la holgazanería. Á él atribuyen los autores antiguos el famoso epitafio que caracteriza admirablemente la corrupción de los imperios asiáticos: «Pasajero, acuérdate que naciste mortal; abre tu alma al placer y á la alegría: ya no hay goce para el que ha muerto. Yo no soy más que ceniza, yo, en otro tiempo rey de la gran Nínive; pero yo poseo todo lo que he comido, lo que me he divertido y los placeres que el amor me ha proporcionado» (1).

Hay una profunda verdad en las profecías de los poetas hebreos sobre la ruina del imperio de los Asirios: «El Eterno es lento en la cólera y grande en la fuerza; aplaza el castigo, pero al fin castiga.... ¡Desgraciada de tí, ciudad de sangre!.... Á causa de la multitud de las prostituciones de esta hermosa ramera, de esta encantadora, que vendía á las naciones por sus prostituciones.... Héme aquí contra tí, dice el Dios de los ejércitos; levantaré tus ropas sobre tu rostro, y mostraré tu desnudez á las naciones y á los reinos tu vergüenza. Yo arrojaré sobre tí tus abominaciones; yo te deshonoraré, y tú serás como basura» (2). Cuando la corrupción ha llegado á este punto, los Estados no merecen ya vivir; los restos de los cuerpos muertos deben ser barridos, para dejar paso á nuevos gérmenes de vida.

*Isaías* hace una magnífica pintura del poder asirio: «Los pueblos más temibles han sido para mí como un nido de pajarillos; yo he reunido bajo mi poder todas las naciones de la tierra, como se

(1) DIODOR., II, 23. — BRISSON, *de regno Persarum*, lib. I, c. 253.

(2) NAHUM, I, 3; III, I, 4-6.

reunen los huevos que han sido abandonados» (1). Esta dominación era demasiado extensa para el genio de un pueblo bárbaro. La fuerza sola la había creado, y la violencia no funda nada duradero; puede preparar los elementos de un vasto imperio, pero para hacer duradera la conquista es preciso que lazos intelectuales y morales unan á los que la guerra ha sometido. En el primer impulso de su energía guerrera, los nómadas elevaban monarquías considerables; pero eran impotentes para organizarlas y conservarlas. No podían asimilarse los vencidos por la superioridad de la inteligencia, puesto que recibían de ellos su cultura intelectual y moral. Cuando los conquistadores se adormecieron en las delicias de la vida asiática, sucedió algo análogo á la caída del imperio de Carlomagno. Relajada la fuerza, único lazo de la monarquía, los pueblos, encadenados momentaneamente más bien que unidos, se separaron. Esta disolución era tanto más inevitable cuanto que las naciones conquistadas conservaban su individualidad, y aún á veces sus reyes. Tales fueron también, según los historiadores griegos, las causas que produjeron la caída de la dominación asiria. Los Medos se sublevaron; los demás pueblos los imitaron, y recobraron su antigua independencia (2).

(1) ISAÍAS, x, 14.

(2) HEROD., I, 95, s. — DIODOR., II, 24.

## CAPÍTULO II.

## NÍNIVE Y BABILONIA.

La ruina de la Asiria dió nacimiento á nuevos imperios que, después de haber brillado durante algun tiempo, fueron absorbidos en la monarquía persa. Dos de estos estados deben su celebridad á las relaciones que tuvieron con los Hebreos. Tal es el maravilloso prestigio de la poesía. Troya, de quien hasta la existencia es dudosa, ha adquirido una gloria inmortal como la del poeta que la cantó. Sin los profetas de la Judea, que lamentaron la cautividad del pueblo de Dios, apenas conoceríamos las dominaciones efímeras de Nínive y de Babilonia.

## § I. — Nínive.

Nínive acaba de salir de su tumba secular. Monumentos soberbios prometen dar nueva luz sobre su historia. Pero hasta aquí las inscripciones que cubren las esculturas de *Nimroud*, de *Khorsabad* y de *Kouyounyk* no están descifradas. El imperio de Nínive no nos es conocido, por decirlo así, más que por la destrucción de Israel.

La Judea se había dividido en dos reinos: sus rivalidades y sus disensiones intestinas hicieron de ella una fácil presa para los reyes de Nínive. Teglath-Phalasar empezó por desmembrar el reino de Israel. Judá cayó igualmente bajo la dependencia de Nínive;